

La laguna de la vida

José María Martínez Martí *

Una mañana de octubre como tantas otras me desplazaba al pueblo para trabajar. Escuchaba la radio y en un momento dado, entrevistan a un señor llamado Pedro Gracia, que acercaba a los radioyentes a la asociación que representaba: Grupo Alpino Javalambre.

Subí un poco el volumen de la radio y, sin despistarme por si cruzaban los jabalíes en el paso de la masada Roma, puse más atención a la entrevista. Se ve que este Pedro era el presidente de un grupo de montaña que hacía actividades de naturaleza, sobre todo de senderismo. Salían una vez al mes al monte y antiguamente las salidas eran de dos días con pernocta en tiendas de campaña o refugios, aunque también había en la asociación otras secciones como la de escalada. Disponían de una sede en un piso del Ayuntamiento, encima de donde encierran los toros ensogados en La Vaquilla, donde se reúnen todos los martes de ocho a nueve de la noche. Este espacio se dedica para apuntarse a las marchas y coger prestado material como piolets, cuerdas de escalada o libros de montaña.

Cada vez me picaba más el gusanillo porque a mí siempre me gustó la montaña y los entornos naturales. Haría actividad física y tendría la posibilidad de conocer nuevos parajes que quizá no consiguiera de forma individual. El 27 de octubre de 2000 comenzaba un curso de formación para docentes en el Centro de Profesores y Recursos de Teruel denominado “Lectura de planos y orientación”, y allí se encontraba Pedro como alumno. Yo pensaba ‘así que este compañero es Pedro el de la radio...’, ‘parece que es agradable...’, ‘tengo que preguntarle en un descanso...’

Así pues me presenté y le dije como llegué a saber de él. Con mucha amabilidad me explicó el procedimiento, yo diría que protocolo, de cómo conseguir ser socio. Una descripción de detalles que he oído repetida todos estos años cuando alguien se acerca al local y pregunta lo que hay que hacer para ser del club. Y así lo hice: la primera vez gratis, si me gustaba y quería repetir, entonces abonaba la cuota anual de socio. A mí que siempre me gustó lo placentero y mundano, repetí, y así fue como me hice socio del Grupo Alpino Javalambre.

Mi primera salida fue a la 4ª Marcha Senderista del Mezquín en Torrecilla de Alcañiz, el 19 de noviembre de 2000. Como no conocía a nadie, me arropé en Pedro, que iba en todo momento junto a otro compañero, así que yo entre ambos iba a realizar la marcha. Comenzamos a andar con un paso firme y rápido durante horas, hasta que en un momento dado dice el compañero: ‘y ¿por qué no vamos más deprisa para echar unas cervezas?’ ¡Madre mía dónde me metí! Pero en mi primer encuentro no podía quedar mal, así que yo, entre Pedro y Pablo, que así se llamaba el compañero, llegar, llegué, pero mientras ellos iban al bar a refrigerarse, disimuladamente me acerqué al banco de un parque donde tuve que estar casi una hora hasta que mi cuerpo empezó a volver en sí.

Como es lógico volví a caminar, y esa anécdota fue la de mi bienvenida a este club. Han pasado ya varios años y sigue creciendo mi relación con el GAJ. El club es como la

laguna de El Cañizar: atrae a todo tipo de especies, unas migratorias y otras no. Las que prefieren la junquera y las que buscan el chopo. Siempre crecen las bandadas y camadas. Unas no se divisan y al cabo de los años regresan, otras pocas ya no volverán más. Pero todas las especies, con sus peculiaridades y personalidad forman parte de ese conjunto tan hermoso. Todas beben de la misma agua y amanecen bajo la misma niebla. El Grupo Alpino Javalambre funciona gracias a todos integrantes pero en especial a aquellas personas desinteresadas que hacen que los proyectos se conviertan en realidad cada tercer domingo de mes.

Desde que aterricé en el GAJ he descubierto parajes y rincones que nunca habría vivido. Me he impregnado de colores, sonidos y olores que se han roto muy dentro de mí. ¡Cuánta tierra pisada! ¡Cuántas paletas de tonalidades vistas! Cientos de ríos y riachuelos, centenares de barrancos, millones de árboles, kilómetros de hielo y nieve, montañas altas y bajas, senderos fluviales y de secano, nieblas y escarchas, rayos de sol tímidos y potentes, hojarasca, tonos pardos y amarillos, tierra roja, humus, pinos, abetos, chopos, hayedos, praderas, aliagas, masadas y más masadas. Pueblos de montaña, de ribera, del llano. Algunas cervezas, mil risas, encuentros y algún desencuentro. Muchas horas de idas y venidas, de autobús. He conseguido dos cosas escasas y esquivas: felicidad y amistad.

Este año nuestro club cumple 25 años. Mis mejores deseos para el Grupo Alpino Javalambre. Que siga este camino tan didáctico, sociológico y naturalista. Que siempre podamos encontrarnos, porque todos vivimos en la misma laguna.

* *Socio del GAJ*